

La visión del vivir del Dios-hombre tipificada por la ofrenda de harina

Lectura bíblica: Lv. 2:1-16; Jn. 6:57, 63; 12:24; 1 Co. 10:17

Día 1

I. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en el vivir de Dios-hombre que llevó (Lv. 2:1-16):

- A. La flor de harina, el principal elemento de la ofrenda de harina, representa la humanidad de Cristo, la cual es fina, perfecta, tierna, equilibrada y correcta en todo sentido, sin ningún exceso ni deficiencia; esto representa la belleza y excelencia tanto del vivir humano de Cristo como de Su andar diario (v. 1; Jn. 18:38; 19:4, 6b; Lc. 2:40; 23:14; Is. 53:3).
- B. El aceite de la ofrenda de harina representa al Espíritu de Dios, el cual es el elemento divino de Cristo (Lv. 2:1; Lc. 1:35; 3:22; 4:18; He. 1:9).
- C. El hecho de que, en la ofrenda de harina, la flor de harina se mezcla con el aceite significa que la humanidad de Cristo está mezclada con el Espíritu Santo y que Su naturaleza humana está mezclada con la naturaleza divina de Dios, lo cual lo constituye en un Dios-hombre, quien posee la naturaleza divina y la naturaleza humana, las cuales son distintas, sin que llegue a producirse una tercera naturaleza (Lv. 2:4-5; Mt. 1:18, 20).

Día 2

- D. El olíbano en la ofrenda de harina representa la fragancia de Cristo en Su resurrección; el hecho de que el olíbano fuera añadido a la flor de harina significa que la humanidad de Cristo tiene el aroma de Su resurrección (Lv. 2:1-2; cfr. Mt. 2:11; 11:20-30; Lc. 10:21):
 1. Según el cuadro que nos presentan los cuatro Evangelios, Cristo llevó una vida en la que Su humanidad estaba mezclada con Su divinidad y que expresaba la resurrección en medio de los sufrimientos (cfr. Jn. 18:4-8; 19:26-27a).
 2. El vivir de Cristo, un vivir lleno del Espíritu y saturado de resurrección, era una grata

fragancia para Dios, la cual le proporcionaba descanso, paz, gozo, deleite y plena satisfacción (Lv. 2:2; Lc. 4:1; Jn. 11:25; Mt. 3:17; 17:5).

Día 3

- E. La sal, con la cual se sazonaba la ofrenda de harina, representa la muerte, o la cruz, de Cristo; la sal sirve para sazonar, matar gérmenes y preservar (Lv. 2:13):
 1. El Señor Jesús siempre llevó una vida llena de sal, una vida que estaba bajo la operación de la cruz (Mr. 10:38; Jn. 12:24; Lc. 12:49-50).
 2. Aun antes de ser crucificado, Cristo llevó cada día una vida crucificada, una vida en la cual se negaba a Sí mismo, rechazaba Su vida natural y vivía la vida del Padre en resurrección (Jn. 6:38; 7:6, 16-18; cfr. Gá. 2:20).
 3. El factor básico del pacto de Dios es la cruz, la crucifixión de Cristo, la cual es representada por la sal; es mediante la cruz que el pacto de Dios es preservado y llega a ser un pacto eterno (cfr. He. 13:20).
- F. El hecho de que la ofrenda de harina no contuviera levadura significa que en Cristo no hay pecado ni ninguna cosa negativa (Lv. 2:4-5, 11; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 1 P. 2:22; Lc. 23:14; cfr. 1 Co. 5:6-8).
- G. El hecho de que la ofrenda de harina no contuviera miel significa que en Cristo no hay afecto natural ni bondad natural (Lv. 2:11; Mt. 10:34-39; 12:46-50; Mr. 10:18).

Día 4

II. La ofrenda de harina tipifica nuestra vida cristiana como réplica del vivir de Dios-hombre que Cristo llevó (Lv. 2:4; Sal. 92:10; 1 P. 2:21; Ro. 8:2-3, 11, 13):

- A. Si comemos a Cristo como ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos por lo que comemos (Jn. 6:57, 63; 1 Co. 10:17; Fil. 1:19-21a).
- B. Al ejercitar nuestro espíritu para tener contacto con el Espíritu, el cual se halla consolidado en la Palabra, comemos la vida y el vivir humanos de Jesús, llegamos a estar constituidos de Él y el vivir

humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano (Ef. 6:17-18; Jer. 15:16; Gá. 6:17), en el cual se exhiben las siguientes características de Su humanidad enriquecida con divinidad:

1. La humanidad de Jesús cumple toda justicia (Mt. 3:13-15).
2. La humanidad de Jesús no tiene un lugar de reposo (8:20).
3. La humanidad de Jesús es humilde de corazón (11:29).
4. La humanidad de Jesús ama a los débiles (12:19-20).
5. La humanidad de Jesús es flexible (17:27).
6. La humanidad de Jesús sirve a otros (Mr. 10:45; véase la nota 1 de 1:10).
7. La humanidad de Jesús cuida a las personas con ternura (Lc. 4:16-22; 7:34; 19:1-10).
8. La humanidad de Jesús es ordenada, y de ningún modo es descuidada (Mr. 6:39-40; Jn. 6:12).
9. La humanidad de Jesús está sujeta a las limitaciones del tiempo (7:6).
10. La humanidad de Jesús es única (v. 46).
11. La humanidad de Jesús sabe cuándo llorar (11:33, 35).
12. La humanidad de Jesús es humilde (13:4-5).

Día 5
y
Día 6 **III. La ofrenda de harina tipifica la vida de iglesia, la cual es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados (12:24; 1 Co. 10:17; 12:24; Gá. 2:20; Fil. 1:21a):**

- A. La vida de Cristo y nuestra vida cristiana individual forman un todo: la vida de iglesia como ofrenda de harina corporativa (Lv. 2:1-2, 4; 1 Co. 12:12, 24; 10:17).
- B. La vida de iglesia representada por la ofrenda de harina puede verse en 1 Corintios:
 1. Cristo es el hombre que Dios nos ha dado (1:2, 9, 30).
 2. La exhortación que Pablo da a los corintios al decir: “Sed hombres” (16:13, lit.), significa que

debemos tener la humanidad noble y elevada de Jesús (9:26-27; 13:4-7).

3. La vida de iglesia es un vivir de continua mezcla en el que la humanidad es ungida por el Espíritu y con Él, y está unida al Espíritu (2:4, 12; 3:16; 6:17).
4. La gracia de Dios, la cual disfrutamos hoy, es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante (15:10, 45):
 - a. Cada día debemos morir con Cristo al yo, a fin de vivir diariamente con Cristo para Dios (vs. 31, 36; Jn. 12:24-26.)
 - b. Debemos manifestar la realidad de la resurrección siendo uno con Dios y teniendo a Dios con nosotros en el estado en que fuimos llamados (1 Co. 7:24, 21-22a, 10-13).
 - c. Debemos laborar, no por nuestra vida natural ni por nuestra capacidad natural, sino por el Señor mismo como nuestra vida de resurrección y poder (15:10, 58).
5. Debemos disfrutar al Cristo crucificado como la solución a todos los problemas que se presentan en la iglesia (1:9, 18, 22-23a; cfr. Mr. 15:31-32a).
6. Debemos disfrutar a Cristo como nuestro banquete sin levadura (1 Co. 5:6b-8).
7. En la vida de iglesia, la vida natural debe ser exterminada por la sal, por la cruz de Cristo (15:10; 12:31; 13:8a; 2 Co. 5:16).
8. Dios desea que cada iglesia local sea una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él y abastezca plenamente a los santos cada día; esto significa que comeremos nuestra vida de iglesia, pues la vida de iglesia será nuestro suministro diario.

Alimento matutino

Lv. Cuando alguna persona traiga una ofrenda de 2:1 harina como ofrenda a Jehová, su ofrenda será de flor de harina; sobre ella derramará aceite y pondrá olíbano.

4 Cuando traigas una ofrenda de pasta cocida en horno como ofrenda, será tortas de flor de harina sin levadura mezcladas con aceite, u hojaldres sin levadura untados con aceite.

La harina fina ... es el principal elemento de la ofrenda de harina. Esta harina fina representa la humanidad de Cristo. La humanidad de Cristo es fina, mientras que nuestra humanidad es arisca y tosca. Por fuera, tal vez tengamos la apariencia de ser amables y dóciles, pero en realidad somos ariscos. Entre todos los que han pertenecido al linaje humano, Cristo es el único amable; sólo Él es la harina fina. En Él no hay aspereza alguna. Su humanidad es fina, perfecta, equilibrada e íntegra en todo sentido. De cualquier ángulo que lo veamos —de frente o de atrás, de arriba o de abajo, de la derecha o de la izquierda—, Él es íntegro.

La harina fina de la ofrenda de harina es producto del trigo que ha pasado por muchos procesos, que incluye ser sembrado, enterrado para morir, crecer, ser golpeado por el viento, el hielo, la lluvia y el sol, y luego, ser segado, trillado, cribado y molido. Estos procesos representan los distintos padecimientos que experimentó Cristo, los cuales hicieron de Él un “varón de dolores” (Is. 53:3). En Su vivir humano, el Señor Jesús padeció una pena tras otra.

La harina fina es perfecta en su finura, uniformidad, ternura y suavidad, y es totalmente equilibrada, sin exceso ni carencia. Esto representa la belleza y excelencia del vivir humano y del andar diario de Cristo. La humanidad de Cristo es perfecta. No hay comparación entre Su humanidad y nuestra humanidad caída y natural. (*Life-study of Leviticus*, págs. 99-100)

Lectura para hoy

El aceite de la ofrenda de harina representa al Espíritu de Dios (Lc. 4:18; He. 1:9). Cristo es un hombre, y como tal, Él posee una humanidad excelente. Él posee también el elemento divino, que es el Espíritu de Dios. El elemento divino está en el Espíritu de Dios y es el

Espíritu de Dios. Como ofrenda de harina, Cristo está lleno de aceite. Hasta podríamos decir que Él fue “aceitado”. Él se mezcló con aceite. Esto significa que Su humanidad se ha mezclado con Su divinidad.

Puesto que el Señor Jesús es Dios que se encarnó para ser un hombre, Él es un Dios-hombre ... La divinidad de Cristo está mezclada con Su humanidad. Sin embargo, esta mezcla de lo divino con lo humano no produjo un tercer elemento, algo que no es ni divino ni humano. Afirmar que con respecto al Señor Jesús la mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana produjo una tercera naturaleza, una naturaleza que no es totalmente divina ni totalmente humana, es herético. Este definitivamente no es el entendimiento que tenemos de la palabra mezcla [*mingle*]. Estamos de acuerdo con la definición que da el *Webster's Third New International Dictionary* [Nuevo Diccionario Internacional Webster (tercera edición)]: mezclar: “agregar o combinar juntos o con otras cosas, de manera que los componentes queden distinguibles en la combinación”. En esta mezcla de dos elementos, los elementos permanecen distintos, y no se produce un tercer elemento.

Cristo es el Dios completo y el hombre perfecto, y posee la naturaleza divina y la naturaleza humana de manera distinguible, sin producir una tercera naturaleza. Esto está revelado en el Nuevo Testamento, y lo describe el tipo que vemos en Levítico 2. En este tipo se describe claramente la mezcla: el aceite se mezcla con la harina fina, y la harina fina se mezcla con el aceite. Sin embargo, aunque estos dos elementos se mezclan, la esencia de cada elemento permanece distinta, y no se produce un tercer elemento. Éste es el entendimiento correcto de la palabra *mezcla*.

La excelencia de Cristo, quien es nuestra ofrenda de harina, se halla en Su divinidad y en Su humanidad. Con respecto a Su divinidad, Cristo posee los atributos divinos, y estos atributos divinos se expresan por medio de Sus virtudes humanas, con ellas y en ellas. Por esta razón, Su ética y moral se encuentran en un nivel que supera al de todos los seres humanos. Lo que Él es como Dios, quien posee atributos divinos, se añade a lo que Él es como hombre, quien posee las virtudes humanas. En esto consiste la excelencia de Jesucristo, una excelencia que es producto de la mezcla de la divinidad con la humanidad. (*Life-study of Leviticus*, págs. 100-101, 112-113)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Cuando alguna persona traiga una ofrenda de 2:1 harina como ofrenda a Jehová, su ofrenda será de flor de harina; sobre ella derramará aceite y pondrá olíbano.

El olíbano tiene un aroma grato y hace que las personas se sientan complacidas. En tipología, el olíbano de la ofrenda de harina representa la fragancia de Cristo en Su resurrección.

El olíbano era puesto en la harina fina; esto significa que la humanidad de Cristo lleva el aroma de Su resurrección, lo cual se manifiesta en medio de Sus padecimientos (cfr. Mt. 11:20-30; Lc. 10:21). Cristo sufrió mucho en el transcurso de Su vida humana, pero en medio de tales padecimientos, el aroma de Su resurrección fue manifestado. Aunque Cristo padeció muchísimo, de Él emanaba una dulce fragancia, el aroma de Su resurrección.

En la ofrenda de harina hay tres elementos: la harina fina, el aceite y el olíbano. Si estudiamos los cuatro Evangelios, veremos que la vida de Cristo consistía principalmente de estos tres elementos. El Señor Jesús vivía y andaba continuamente en estos tres elementos: Su humanidad mezclada con Su divinidad, que expresaba Su resurrección.

Aun antes de que se crucificara a Cristo, Él expresó continuamente Su resurrección. En cuanto a esto, debemos darnos cuenta de que al Señor Jesús se le crucificó no sólo al final de Su vida, sino que Él fue crucificado a diario. Toda Su vida fue una vida bajo la cruz ... Puesto que el Señor Jesús vivió a diario bajo la cruz, Él siempre expresó la resurrección a partir de Su humanidad, la cual estaba mezclada con Su divinidad.

Si tenemos presente esto mientras leemos los Evangelios, veremos qué clase de persona fue Cristo mientras vivió en la tierra. Él fue una persona que poseía la mejor y más elevada humanidad. Esta humanidad fue “aceitada”, pues se mezcló con Su divinidad. En Su vivir humano, Él no expresó Sus padecimientos, sino Su resurrección. Esta resurrección es el olíbano, el único aroma fragante, el olor grato, que existe en este universo. No hay nada tan grato, tan fragante, como este aroma de resurrección. Así fue el vivir humano de Cristo en la tierra. (*Life-study of Leviticus*, págs. 101-102)

Lectura para hoy

Aun cuando el Señor Jesús fue arrestado y crucificado, Él llevó una vida de humanidad mezclada con divinidad en la cual se expresaba la resurrección. [Cuando lo rodearon en el huerto para arrestarlo] ... el Señor Jesús les dijo: “Pues si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos” (Jn. 18:8). “Estos” se refiere a Sus discípulos. Mientras sufría la traición a manos de Su falso discípulo y el arresto de los soldados, el Señor seguía cuidando a Sus discípulos. Aquí podemos percibir la fragancia de la resurrección.

Cuando el Señor Jesús estaba en la cruz, Él veló por Su madre: “Entonces Jesús, viendo a Su madre y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a Su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre” (19:26-27a). Aquí vemos de nuevo la resurrección expresada en medio de los padecimientos del Señor.

Sin importar cuáles fueran las circunstancias, el Señor Jesús llevó una vida en la que, a pesar de sus sufrimientos, Él ponía de manifiesto la fragancia de Su resurrección. En todo lugar y en todo momento, Cristo llevó una vida con una humanidad mezclada con Su divinidad y que expresaba Su resurrección. Ésta es la ofrenda de harina.

Cristo es Dios y también hombre; es un Dios-hombre ungido por el Espíritu de Dios, mezclado con Él y lleno de Él. Además, aun antes de ser crucificado, Él expresó la resurrección ... en todo ... La excelencia del vivir humano que Cristo llevó en la tierra radicaba en que Él era hombre y a la vez Dios, es decir, radicaba en Su humanidad y divinidad en el Espíritu y con la resurrección. Los cuatro Evangelios revelan a Cristo en Su excelencia de esta manera.

La humanidad de Cristo es perfecta. Él es fino, uniforme y plenamente equilibrado, sin carencia alguna ni ningún exceso. Además, Él está lleno del Espíritu y saturado de la resurrección. Mientras anduvo en la tierra, siempre estuvo lleno del Espíritu y saturado de la resurrección. (*Life-study of Leviticus*, págs. 102, 107-108)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Ninguna ofrenda de harina que ofrezcáis a Jehová 2:11 será preparada con levadura, porque no quemaréis ni levadura ni miel como ofrenda a Jehová por fuego.

13 Sazonarás con sal toda ofrenda de harina que presentes; no harás que falte de tu ofrenda de harina la sal del pacto de tu Dios; en todas tus ofrendas ofrecerás sal.

El cuarto elemento de la ofrenda de harina es la sal. En tipología, la sal representa la muerte, o la cruz, de Cristo. La salazona, mata gérmenes y preserva. Éste es el efecto de la cruz de Cristo.

Marcos 10:38 y Juan 12:24 indican que el Señor Jesús siempre estuvo sazonado con sal, que Él siempre llevó una vida bajo la sombra de la cruz. Aun antes de ser crucificado literalmente, Él llevó a diario una vida crucificada.

En Marcos 10:38 ... la copa y el bautismo aluden a la muerte de Cristo (Jn. 18:11; Lc. 12:50). Beber la copa del Señor y ser bautizados con el bautismo con que Él fue bautizado equivalen a experimentar Su muerte, a que se nos aplique Su muerte en nuestra experiencia.

En Juan 12 vemos que cuando el Señor Jesús entró en Jerusalén, las multitudes le dieron la bienvenida. En términos humanos, éstos fueron Sus años dorados. Sin embargo, cuando Él oyó que el pueblo lo buscaba, dijo: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (v. 24). Estas palabras indican que en lugar de dejarse exaltar, el Señor Jesús fue sazonado con sal.

Debemos aprender del Señor Jesús a ser sazonados con sal. Cuando los demás nos dan la bienvenida, nos exaltan y nos glorifican, nos resulta muy fácil preferir la miel en lugar de la sal. Cada vez que los demás nos dan la bienvenida o nos exaltan, debemos aplicarnos la sal y ser personas que no desean ser exaltadas, sino morir. Esto significa que debemos aprender a aplicar la cruz de Cristo. (*Life-study of Leviticus*, págs. 133, 136-137)

Lectura para hoy

La ofrenda de harina no debe contener levadura ni miel. La levadura representa el pecado y otras cosas negativas. En los

Evangelios, el Señor Jesús habla de la levadura de los fariseos, de la levadura de los saduceos y de la levadura de Herodes (Mt. 16:6, 11-12; Lc. 12:1; Mr. 8:15).

La miel representa la vida humana natural. Representa nuestra vida natural, no en su aspecto negativo, sino en su aspecto positivo. No debemos pensar que las personas siempre son malas, porque a veces son muy buenas. Pero esta bondad natural es miel. El odio es levadura, pero el amor natural es miel. Asimismo, la soberbia es levadura, pero la humildad natural es miel.

La miel parece ser diferente de la levadura. Sin embargo, después de cierto tiempo, la miel puede fermentar, y esta fermentación resultará en levadura. Esto indica que aunque seamos buenos o malos, con el tiempo el resultado será el mismo. Ésta es la razón por la que Génesis 2 habla del árbol del conocimiento del bien y del mal. Seamos buenos o malos, en ambos casos el resultado será la levadura.

Cuando un matrimonio termina en divorcio, esto se debe a que cierta clase de miel, el amor natural, se ha fermentado y convertido en levadura ... El resultado del odio, que es levadura, y del amor natural, que es miel, es el mismo. Las cosas negativas son levadura, y los buenos aspectos del yo natural, representados por la miel, terminan por fermentarse y convertirse en levadura.

La humanidad y el vivir humano del Señor Jesús no tuvieron ningún defecto. Al Señor lo llevaron ante Pilato para ser juzgado por la autoridad romana, pero Pilato declaró que no encontró ningún delito en Él (Lc. 23:14). El Señor Jesús no tuvo pecado. En Él no hubo levadura.

En el caso del Señor Jesús, no vemos miel. Un día, mientras Él hablaba a las multitudes, “Su madre y Sus hermanos estaban afuera, y procuraban hablar con Él. Y alguien le dijo: He aquí Tu madre y Tus hermanos están afuera, y te quieren hablar” (Mt. 12:46-47). Cuando oyó esto, Él dijo al que le había hablado: “¿Quién es Mi madre, y quiénes son Mis hermanos? Y extendiendo Su mano hacia Sus discípulos, dijo: ¡He aquí Mi madre y Mis hermanos! Porque todo aquel que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ése es Mi hermano, y hermana, y madre” (vs. 48-50). Esto indica que en Él no hay miel, que Él se negó a la vida natural. (*Life-study of Leviticus*, págs. 133, 135)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 13, 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Y lo que resta de la ofrenda de harina es para Aarón y 2:3 sus hijos; es porción santísima de las ofrendas de Jehová por fuego.

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él era la harina fina, Él fue ungido con el aceite del Espíritu Santo, Él siempre era sazonado con sal y vivió en resurrección, despidiendo el aroma del olíbano. En Él no hubo levadura ni miel. De esta manera, Él pudo ser una ofrenda de harina.

La situación con relación a nosotros hoy debe ser la misma. Esto significa que nuestra vida cristiana debe ser una réplica, una copia, de la vida de Cristo. (*Life-study of Leviticus*, págs. 138-139)

Lectura para hoy

[Levítico 2:3] significa que nosotros también podemos disfrutar del vivir humano de Cristo como nuestro alimento, después que Dios ha disfrutado de él. Primero, se le da a Dios Su porción para que sea satisfecho con la misma; lo que resta, es porción nuestra para nuestra satisfacción.

Es fácil decir que podemos disfrutar del vivir humano de Cristo como nuestro alimento, pero de hecho, ¿cómo lo hacemos? ... El tipo [en Levítico 2] es un cuadro que representa el vivir humano de Cristo. La harina fina representa la humanidad de Cristo, y el aceite representa al Espíritu de Dios. El aceite y la harina se mezclaban y producían una harina fina aceitada, una harina fina mezclada con aceite. Por consiguiente, comer la harina fina equivalía a comer el aceite; equivalía también a comer la mezcla, porque el aceite y la harina ya no se podían separar.

El cuadro presentado en Levítico 2 indica claramente que disfrutamos del vivir humano de Cristo por medio del Espíritu. Juan 6 muestra esto. En ese capítulo, el Señor Jesús revela que Él es comestible: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo” (v. 51). Los judíos, no pudiendo entender esto, “contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos a comer Su carne?” (v. 52). En el versículo 63 el Señor

Jesús dice: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Esto indica que a Jesús se le come por medio del Espíritu.

Si queremos comer a Jesús por medio del Espíritu, debemos darnos cuenta de que el Espíritu hoy está consolidado en la Palabra. Al tener contacto con la Palabra, percibimos lo que se ha consolidado, o corporificado, en la Palabra. Para comer a Jesús, tomar a Jesús, disfrutar a Jesús, debemos tener contacto con Su palabra, y cuando tocamos Su palabra, tocamos también el Espíritu.

Según el Nuevo Testamento, el Espíritu divino está relacionado con nuestro espíritu humano. Debemos tener contacto con la palabra del Señor por medio de nuestro espíritu ... Cuando acudimos a la Palabra ... debemos orar y ejercitar nuestro espíritu, además de usar nuestros ojos y nuestra mente. Si lo hacemos, aparentemente tenemos contacto con la Palabra, pero de hecho, tenemos contacto con el Espíritu. El Espíritu está mezclado con la humanidad de Cristo. Por tanto, cuando ejercitamos nuestro espíritu y percibimos al Espíritu que se ha consolidado en la Palabra, entonces, ingerimos la vida y el vivir humanos de Cristo.

Por nosotros mismos no podemos llevar una vida humana como la del Señor Jesús. Sólo Él puede vivir tal vida. Lo que sí podemos hacer es tomar a Jesús en todo momento acudiendo a Su palabra y ejercitando nuestro espíritu para orar-leer la Palabra. Cuando hacemos esto, tenemos contacto con el Espíritu, y el Espíritu nos suministra a Jesús como nuestro alimento. Puesto que somos lo que comemos, cuanto más comemos a Jesús, más se forja Él en nosotros. Cuando comemos el vivir humano de Jesús, Su vivir llega a ser nuestro. Espontáneamente, sin ningún esfuerzo, seremos tan humildes y santos como Jesús. Esto es disfrutar a Jesús como nuestra comida con miras a llevar una vida apta para servir a Dios.

Dios preparó un libro para nosotros, la Biblia, y lo ha puesto en nuestras manos. Él también nos dio Su Espíritu. El Espíritu está dentro de nosotros, y el libro, fuera de nosotros. La suma de estos dos es Cristo en Su vivir humano. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y oramos-leemos la Palabra, tenemos contacto con el Espíritu y disfrutamos del vivir humano de Cristo. Ésta es la ofrenda de harina. (*Life-study of Leviticus*, págs. 108-110)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensaje 12; *Christ as the Reality*, cap. 7; *Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Cuando traigas una ofrenda de pasta cocida en 2:4 horno como ofrenda, será tortas de flor de harina sin levadura mezcladas con aceite, u hojaldres sin levadura untados con aceite.

1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

En Levítico 2 vemos que la ofrenda de harina tenía distintas formas ... La ofrenda de harina podía tener la forma de harina mezclada con aceite, o la forma de torta. La ofrenda de harina representa al Cristo individual; representa también al cristiano individual. La ofrenda de harina en forma de torta representa al Cristo corporativo, a Cristo y Su Cuerpo, la iglesia. El Nuevo Testamento revela que el Cristo individual ha llegado a ser el Cristo corporativo (1 Co. 12:12), representado por la torta. Pablo dice: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (10:17). Este mismo pan es una “torta”.

Con relación a la ofrenda de harina, está el aspecto individual y también el aspecto corporativo. Hoy Cristo no vive únicamente de forma individual; Él vive también con Su Cuerpo, la iglesia. Cristo vive delante de Dios de manera corporativa. Él es la Cabeza, y tiene a Su Cuerpo y los miembros de éste. Por consiguiente, la ofrenda de harina en forma de torta representa la vida de iglesia. (*Life-study of Leviticus*, pág. 140)

Lectura para hoy

Para tener una ofrenda de harina en forma de torta, necesitamos harina fina mezclada con aceite. La mezcla de la harina con el aceite producirá una masa. Luego, la masa es horneada y se convertirá en una torta. Esta torta es un símbolo de la vida de iglesia. Este símbolo indica que finalmente la vida de Cristo y nuestra vida cristiana individual llegan a ser una totalidad, y esta totalidad es la vida de iglesia.

La vida de iglesia no es una vida angelical, sino una vida llena de humanidad ... Para la vida de iglesia, debemos ser muy humanos. No obstante, esta humanidad no debe estar separada del Espíritu Santo; antes bien, debe ser una humanidad que esté mezclada con el Espíritu Santo y en la cual se derrame el Espíritu

Santo ... Debemos ser personas ungidas con aceite, personas que son ungidas por el Espíritu y con el Espíritu. Además, no debemos tener levadura ni miel, sino que debemos tener sal y olíbano; ... se debe aplicar ... la muerte de cruz, y debemos estar llenos de la resurrección. Ésta es la vida de iglesia apropiada.

Si queremos llevar una vida de iglesia así, debemos estar llenos de humanidad y vivir como hombres, no como ángeles. Sin embargo, ciertas hermanas, e incluso algunos hermanos, intentan vivir como si fuesen ángeles. Esos santos son peculiares y les falta ser más humanos. Cuanto más intente ser ángel, más peculiar será ... Por consiguiente ... en la vida de iglesia lo que necesitamos es estar llenos de humanidad, pero no de una humanidad que sea independiente del Espíritu Santo.

Debemos depender totalmente del Espíritu Santo, esto es, de que el Espíritu Santo nos unja interiormente y se derrame sobre nosotros exteriormente. Si somos personas así, estaremos llenos del Espíritu; nos centraremos en el Espíritu y seremos poseídos por el Espíritu. Llevaremos también una vida por medio de la sal y en el olíbano ... La sal eliminará la levadura, los gérmenes del pecado; la sal eliminará también la miel, dándole muerte a la vida natural. Ésta es la manera de llevar una vida de iglesia que sea una ofrenda de harina.

A la vida de iglesia que es una ofrenda de harina se le prende fuego, lo cual produce una fragancia que satisface a Dios, y el resto de esta ofrenda será nuestro alimento. Esto significa que nos comeremos nuestra vida de iglesia, pues la vida de iglesia será nuestro suministro diario. Así que, la ofrenda de harina que es nuestro suministro diario no es únicamente Cristo, sino Cristo y la vida de iglesia. Ahora nos alimentamos de Cristo, y nos alimentamos también de la vida de iglesia. Comemos la ofrenda de harina no solamente en la primera forma, en forma de harina, esto es, el Cristo individual; también comemos la ofrenda de harina en la segunda forma, en forma de torta, esto es, el Cristo corporativo, la iglesia. Tengo la convicción de que en los días venideros, en todas las iglesias veremos una vida de iglesia que sea una ofrenda de harina, una vida que primero satisface a Dios y luego nos alimenta a nosotros. (*Life-study of Leviticus*, págs. 140-142)

Lectura adicional: La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras, cap. 1; Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, 5:8 ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. 16:13 ¡Velad, estad firmes en la fe; sed hombres maduros, y esforzaos!

Si hemos sido alumbrados con respecto a la ofrenda de harina, la cual describe la vida que el Señor Jesús llevó en la tierra, veremos que la vida de iglesia descrita en 1 Corintios corresponde a la vida del Señor Jesús. Esta vida constituyó la formación de la ofrenda de harina, y la vida de iglesia descrita en 1 Corintios podría llamarse la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina.

Para que nuestra vida cristiana sea una ofrenda de harina, ella tiene que ser una vida que posea la humanidad más elevada. Ésta es la razón por la cual Pablo encargó a los corintios, diciendo: “Sed hombres maduros” (1 Co. 16:13). Según el contexto de 1 Corintios, ser hombres maduros significa que debemos poseer una humanidad excelente y elevada ... Por causa de la vida de iglesia, debemos ser hombres que poseen una humanidad fina, equilibrada y elevada. (*Life-study of Leviticus*, págs. 143-145)

Lectura para hoy

El segundo elemento de la ofrenda de harina era el aceite, que representa al Espíritu de Dios. El libro de 1 Corintios tiene mucho que decirnos acerca del Espíritu. Pablo habla del Espíritu de Dios en los capítulos 2 y 3 [2:4, 12; 3:16].

En 6:17 Pablo dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Esto alude a la mezcla del Señor, quien es el Espíritu, con nuestro espíritu ... En nuestro espíritu, somos uno con el Espíritu divino. Hemos sido ungidos con el aceite del Espíritu, e incluso nos hemos unido al Espíritu. No sólo hemos recibido al Espíritu Santo, sino que también somos uno con Él.

En ... 15:10 Pablo habla de la experiencia que tuvo del Cristo resucitado ... [Él] dice: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. En este versículo, la gracia de Dios equivale a la

resurrección, equivale al Cristo resucitado. La gracia de Dios de la cual disfrutamos hoy, es Cristo en resurrección. Al igual que Pablo, nosotros podemos declarar: no yo, sino la gracia de Dios; no yo, sino Cristo en resurrección.

En el versículo 58 Pablo nos da unas palabras de aliento ... Nuestra labor en el Señor no es en vano, porque no laboramos en nuestra vida natural sino en la resurrección de Cristo. Nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección nunca será en vano.

La sal, el cuarto elemento de la ofrenda de harina, también se encuentra en 1 Corintios ... Pablo habló de la cruz de Cristo y del Cristo crucificado: “Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1:22-23a). Pablo no dijo que predicaba a Cristo glorificado, sino que predicaba a Cristo crucificado. Pablo no predicaba milagros ni sabiduría; más bien, él predicaba a Cristo crucificado.

El Cristo crucificado es un Cristo que no hace nada por salvarse a Sí mismo [Mr. 15:31-32a] ... A los corintios, Pablo les predicó este Cristo crucificado. Para los griegos, quienes se jactaban de su cultura y sabiduría, esto era necesidad. Pasa lo mismo hoy en día. La gente aún se jacta de su cultura y su sabiduría, y nosotros tenemos que predicarles al Cristo crucificado ... Si queremos tener poder en la predicación del evangelio, es necesario que llevemos una vida crucificada ... siendo crucificados cada día.

En 1 Corintios 5:6b-8 se nos habla de desechar la levadura ... Aquí vemos que no se permite que haya levadura en la vida de iglesia.

Dios desea que en cada localidad haya una ofrenda de harina. Él desea que cada iglesia local sea una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él y abastezca plenamente a los santos de día en día.

Nuestra hambre no solamente es saciada por Cristo, sino también por la vida de iglesia. La vida de iglesia nos satisface porque ella es una ofrenda de harina corporativa, de la cual la mejor porción es para Dios y el resto es para nosotros. Por consiguiente, nosotros somos nutridos por la vida de iglesia y con ella. La vida de iglesia es la ofrenda de harina. (*Life-study of Leviticus*, págs. 145-147, 149-150, 152)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

